



El Grupo de combate español formando parte del despliegue estratégico naval de la OTAN en el Mediterráneo durante la Guerra del Golfo

La Guerra Naval en el Golfo Pérsico

JULIO ALBERT FERRERO
Vicealmirante (r)

INTRODUCCIÓN

El conflicto tuvo dos fases: la crisis y la lucha armada, la primera entre el 2 de agosto de 1990 y el 17 de enero de 1991, y la segunda entre esta fecha y el 28 de febrero.

Desde el punto de vista naval, se caracterizó por la ausencia de batallas navales y aeronavales, como consecuencia de la asimetría estratégica que existía entre la abrumadora potencia marítima aliada y la característica continental de Iraq, que contaba con fuerzas navales de poca entidad. Por ello no

han existido acciones espectaculares, como las aéreas y terrestres; no obstante la actuación de las fuerzas aeronavales aliadas contribuyeron al éxito de la guerra y se emplearon de acuerdo con los clásicos conceptos de la

Estrategia Naval del Dominio del Mar y de la Proyección del Poder Naval sobre tierra.

EL BLOQUEO NAVAL

La ONU por la Resolución 665 autorizó el envío de una fuerza naval para llevar a cabo el embargo marítimo contra Iraq y el territorio ocupado de Kuwait mediante la vigilancia, el control y la detención del tráfico mercante dirigido o procedente de Iraq y Kuwait e información de las infracciones al Comité de Seguimiento del Consejo de Seguri-



Buques de la Fuerza Militar de Intervención ejerciendo el control del embargo. A la derecha la corbeta española Infanta Elena

dad. En consecuencia la UEO decidió el envío de una fuerza naval multinacional. España adoptó una postura solidaria enviando a la Agrupación Bravo compuesta por una fragata de la clase FFG y dos corbetas de la clase Descubierta, la primera en el Golfo de Ormuz y las segundas en el Estrecho de Tiran al norte del Mar Rojo.

De este modo el bloqueo naval se llevó a cabo con fuerzas navales de tres procedencias: las norteamericanas, las de la UEO y las de los restantes países aliados.

Formando parte de las Fuerzas combinadas de la UEO, la participación de la Agrupación Bravo fue muy eficaz al haber patrullado en los dos teatros distintos, sobre todo porque la mayor parte del tráfico hacia Iraq fue a través del puerto jordano de Akaba, es decir que transcurría por la zona donde operaban nuestras corbetas.

La UEO, como sabemos, es una comunidad internacional de Defensa que carece de infraestructura militar, de doctrina estratégica y táctica y de procedimientos de actuación. Se trataba por vez primera de tomar parte conjuntamente en operaciones. Estas carencias se subsanaron gracias a que todas las naciones que la componen pertenecían a la OTAN. Por ello no existió dificultad alguna estableciéndose un mando naval rotatorio, del que participó España, que coordinaba las acciones, designando zonas y organizando los relevos de unidades en las patrullas.

Por el contrario las unidades navales de los restantes países coaligados, con excepción de los norteamericanos y canadienses, tuvieron inicialmente dificultades ante el hecho importante de carecer de unidad de doctrina y sobre todo de procedimientos en comunicaciones con criptografía distinta.

Durante el bloqueo, las fuerzas navales norteamericanas se componían de tres portaaviones con sus escoltas, un grupo naval de interdicción con la misión específica del bloqueo y un grupo logístico en el Mar Rojo. La Defensa Aérea de este Teatro estaba a cargo de uno de los tres grupos de ataque de portaaviones. En el teatro del Golfo Pérsico, los americanos te-

nían también otros tres grupos de ataque de portaaviones, un grupo de combate de superficie, cuyo núcleo principal lo componían los acorazados Wisconsin y Missouri, dos agrupaciones anfibas con 31 unidades, un grupo logístico y un grupo de fuerza de interdicción, este con misión de bloqueo.

Tanto las fuerzas de la UEO como la de los restantes Aliados formaban parte de la fuerza internacional de interdicción.

Las restantes fuerzas coaligadas pertenecían a Canadá, Australia, Argentina, Arabia Saudita y a los países del Golfo Pérsico.

Al igual que en Mar Rojo, la Defensa Aérea de este Teatro estaba a cargo de uno de los grupos de ataque de los portaaviones. El bloqueo aún cuando produjo encarecimientos importantes y eliminó por completo el tráfico de crudos de Iraq y Kuwait, no tuvo el resultado esperado debido por una parte a la existencia de las fronteras de Iraq con Irán, que permitía toda clase de tráfico terrestre comercial y por otra a la dificultad que existía de controlar los suministros que se dirigían a Jordania por mar y que posteriormente podía enviarse a Iraq a través de su frontera con aquel país.

La experiencia adquirida puso de manifiesto la necesidad de contar con una doctrina y procedimientos comunes para las operaciones de embargo marítimo y con equipos humanos preparados adecuadamente para formar parte de las dotaciones de presa. Los americanos tuvieron que recurrir a incluir en ellas a infantes de marina y miembros del Servicio de Guardacostas.

INICIACIÓN DE LA FASE BÉLICA

El hecho de que el bloqueo no consiguiese la claudicación de Iraq, la necesidad de ocupar Kuwait antes de la llegada de las tempestades de arena y el extraordinario calor del verano arábigo, unido a los enormes gastos del formidable despliegue militar norteamericano, fueron las causas determinantes de la iniciación de la fase bélica.

El 17 de enero se llevó a cabo el bombardeo masivo y preciso de Bagdad y de las distintas bases y aeródromos iraquíes, por parte de las fuerzas aéreas coaligadas así como de la fuerza aérea embarcada en los portaaviones. Se lanzaron por vez primera los misiles de crucero TOMAHAWC desde submarinos, cruceros y destructores en ambos teatros, y desde los dos acorazados dentro del Golfo Pérsico.

La aviación embarcada en cada portaaviones estaba compuesta básicamente por:

- 2 escuadrones de interceptadores
- 2 escuadrones de ataque
- 1 grupo de la lucha antisubmarina (aviones y helicópteros)
- 1 grupo de alerta temprana
- 1 grupo de guerra electrónica
- 1 grupo de helicópteros de salvamento

La amenaza de superficie procedía de 6 lanchas lanzamisiles y de 6 lanchas torpedera de varias unidades minadoras y anfibas, no existía amenaza submarina y al ser aguas poco profundas (su valor medio es de 40 metros) resultaban aguas minables en todo el Golfo Pérsico, lo que constituía un gran peligro en potencia dado que la mina es un arma económica, de poca complejidad que puede ser lanzada desde cualquier plataforma móvil. En cuanto a la amenaza aérea toda la zona del Golfo quedaba bajo la acción de la aviación iraquí, siendo el mayor peligro los 30 Mirage armados con misiles EXOCET, de trágico recuerdo para la marina estadounidense que había sufrido 30 muertos en la fragata STARK durante la guerra Irán-Iraq.

Los cometidos de las fuerzas navales estadounidenses consistieron en obtener la superioridad aérea y el dominio del mar, defender la fuerza contra la amenaza aérea, llevar a cabo operaciones de ataque (STRIKES) y continuar con el bloqueo.

En cuanto a las unidades de la UEO no tuvieron una misión común puesto que mientras los buques españoles sus cometidos fueron los de bloqueo y apoyo logístico mediante la escolta de grupos logísticos, los buques británicos participaron en operaciones ofensivas.

OPERACIONES AÉREAS

Desde el comienzo de las operaciones, en el Mar Rojo, los grupos de ataque de portaaviones actuaron activamente en dos zonas: una al Norte y otra al Sur, lanzando strikes sobre Iraq. En el estrecho de Tiran operó un crucero antiaéreo clase TICONDEROGA que actuaba como alerta avanzada (picket) y de defensa aérea local de la fuerza multinacional.

El dispositivo de los grupos de ataque de portaaviones en el Golfo

Pérsico actuó de la misma forma, siendo reforzado con uno de los portaaviones procedentes del Mar Rojo a partir de la segunda mitad de febrero con el objeto de reforzar el apoyo a la futura batalla terrestre. Operaban en zonas geográficas independientes que se desplazaron progresivamente hacia el Norte para incrementar las posibilidades de penetración sobre Iraq.

El Golfo Pérsico tiene una longitud de 540 millas y su amplitud varía entre 90 y 180 millas. La zona de defensa aérea de un portaaviones suele ser un círculo de 400 millas, por lo tanto

se trataba de operar en un área restringida. Así mismo tradicionalmente se consideraba compleja la integración de más de 2 portaaviones dentro

de una estructura de mando y control. No obstante no existieron problemas importantes en la integración de los 4 portaaviones con sus escoltas (4 gru-

cos con posibilidad de atacar con 16 misiles simultáneamente.

Inicialmente cada portaaviones realizó 4 strikes diarios compuestos por

8 A-6 ó 8 F/A-18 con 4 F-14 de escolta; un avión de contramedidas electrónicas EA-6 B y un avión de alerta temprana (AEW) E-2 C, además de los correspondientes cisternas. Posteriormente se incrementó el número de strikes, pero con menor número de aviones y las zonas de los portaaviones se desplazaron más al Norte, lo que permitió incrementar el

número de salidas, dado que los tránsitos eran más pequeños, asignando aviones para cometidos de apoyo al suelo (CAS) en beneficio de las fuerzas que progresaban por la costa hacia la capital de Kuwait.

La fuerza aérea embarcada estaba constituida por 500 aviones de combate, lo que suponía la cuarta parte de toda la aviación aliada, llevando a cabo la misma proporción de ataques aéreos, unas 28.000 misiones.

La defensa aérea, tanto de las fuerzas terrestres como de las unidades navales, se realizó conjuntamente estableciendo un sistema de alerta temprana con patrullas aéreas de

combate en permanencia con aviones interceptadores de los portaaviones.

El éxito fue total, se consiguió la superioridad aérea, los pocos aviones



La corbeta española Vencedora intercepta a un buque transporte de contenedores en aguas del Mar Rojo.

pos de ataque) junto a los muchos buques aliados.

Todos los grupos de ataque de portaaviones así como el Grupo de combate de superficie contaban con un crucero antiaéreo de la clase TICON-



Reconociendo a un mercante en aguas del Estrecho de Tirán

DEROGA equipado con el mejor sistema de defensa aérea que existe, el sistema AEGIS, capaz de efectuar un seguimiento automático de 80 blan-

iraquíes que reaccionaron al principio fueron derribados, ninguno alcanzó la posición de lanzamiento. El Jefe del componente aéreo del Mando unificado, que ejercía el General Schwarzkopf efectuó la designación de objetivos.

OPERACIONES DE SUPERFICIE

El grupo de combate que estaba compuesto por los acorazados Wisconsin y Missouri como fuerza principal, con sus escoltas y la agrupación naval británica (2 destructores y 2 fragatas) y desplegó frente a las costas de Kuwait, aniquiló a la marina iraquí que a partir del 2 de febrero desapareció prácticamente, con la actuación combinada y brillante y con gran iniciativa de los buques americanos y británicos que lanzaron los misiles de sus helicópteros contra las unidades iraquíes consiguiendo un dominio completo del mar. En estas operaciones operaron en simbiosis los helicópteros LAMPS americanos como sensores y los helicópteros LINX británicos como arma atacante con sus misiles SEA-SQUA.

Los acorazados bombardearon las costas de Kuwait y lanzaron, junto con los cruceros destructores y submarinos, ataques selectivos con misiles TOMAHAWK sobre Iraq. Fue la primera vez que se emplearon en combate estos misiles de crucero, se lanzaron unos 300 desde el Mar Mediterráneo, Mar Rojo y Golfo Pérsico con notable éxito. La presencia de los acorazados tuvo una actuación importante, además de proteger con sus bombardeos el flanco derecho de las fuerzas saudíes, contribuyeron en gran medida a la decepción anfibia. La artillería principal de 16 pulgadas, sobre 1.000 disparos, consiguió un efecto devastador. Los aviones no pilotados (RPV) utilizados desde los acorazados demostraron su eficacia y su versatilidad no solo como observación y corrección del fuego sino también para la búsqueda y designación de blancos y comprobación de los daños infringidos.

Las aeronaves se emplearon en las operaciones de superficie en vigilancia, cuya cobertura lejana la propor-

cionó los aviones de patrulla marítima basados en tierra y aviones S-3, E-2, A-6, EA-6 y F/A-18 que operaban bajo la protección de las patrullas aéreas de combate y ataque con A-6 y F/A-18 en cometido de reconocimiento armado.

LA GUERRA DE LAS MINAS

La amenaza de minas fue permanente y la más importante. El 21 de diciembre apareció la primera mina a la deriva, se llegaron a localizar y destruir 200. La Fuerza de Medidas Contra Minas estaba formada por dragaminas, cazaminas y helicópteros norteamericanos y británicos.

Las operaciones de contraminado consistieron en:

- Dragar el canal de acceso a la isla de FAYLAKA para permitir el raid anfibia sobre dicha isla.

- Limpiar la derrota de los acorazados en su aproximación a las costas de Kuwait para ejecutar el apoyo de fuego naval.

- Limpiar los posibles campos minados para permitir el asalto anfibia sobre Kuwait.

Las minas averiaron gravemente a un crucero, el Pricetown, que tuvo que ser remolcado y a un buque portahelicópteros, el Trípoli, produciéndole una gran brecha.

La existencia de las minas limitó la movilidad de la fuerza e influyó en la movilidad de navegación.

Los hechos demostraron el gran valor coste-eficacia de las minas de baja tecnología, que consiguieron los efectos anteriormente señalados. Así mismo quedó demostrado lo inadecuado de la fuerza de medidas contraminas aliadas.

LA FUERZA ANFIBIA

La fuerza anfibia estaba formada por 31 buques anfibios norteamericanos organizados en dos grupos de ataque que llevaban como fuerza de desembarco a 2 brigadas de infantes de Marina, 18.000 hombres.

Inicialmente desplegó en las proximidades de la isla de Masirah, en el Mar de Omán, realizando los desembarcos de ensayo preceptivos previos a todo asalto anfibia. A finales de

enero efectuó varios ensayos en la costa saudita, que se anunciaron respetivamente. Posteriormente desplegó frente a Qatar y finalmente tomó posiciones frente a Kuwait. De acuerdo con la doctrina anfibia los acorazados, como ya se ha expuesto, efectuaron el bombardeo previo de fuego naval de apoyo lo que hacía suponer en un asalto anfibia inminente, que formaba parte de una operación de tenaza en combinación con las fuerzas de tierra. La fuerza anfibia realizó lo que se conoce en la doctrina naval como desembarco administrativo, o sea un desembarco en costa amiga, en este caso en costa saudita. La fuerza desembarcada fue una brigada que se unió a las dos divisiones de infantería de marina, que constituían la primera Fuerza Expedicionaria de Infantería de Marina, que operaba en el frente terrestre.

De este modo el empleo de esta fuerza ha tenido un gran valor estratégico y responde al principio de la estrategia naval denominado "Fuerzas en Presencia" (Fleet in Being) por el cual su mera existencia fija estáticamente a la fuerza naval oponente, en este caso a una fuerza terrestre de 6 divisiones iraquíes. El Comandante en Jefe, General Schwarzkopf, aclaró en su briefing del 27 de febrero que estaba previsto el llevar a cabo operaciones anfibas en caso necesario, pero dado el rápido avance de las fuerzas terrestres aliadas, incluyendo las de la primera Fuerza Expedicionaria de Infantería de Marina, entre el 23 y 25 de febrero, los riesgos para hombres y buques no compensaron las ventajas de un asalto anfibia.

La única operación anfibia fue el raid sobre la isla de Failaka frente a Kuwait que resultó un éxito.

COMUNICACIONES Y GUERRA ELECTRÓNICA

La gran cantidad de buques y de misiones aéreas han producido una enorme complejidad en las comunicaciones, no obstante se desarrollaron con eficacia. Las fuerzas navales emplearon los satélites FLT, SAT, COM y LEASAT, así como los de la OTAN: el NATO III y el NATO IV de SHF y UHF.



Dotación de la fragata española Santa María en el relevo con la fragata Numancia en Djibouti. Noviembre - 1990

Las fuerzas estadounidenses anulaban con sus medios ofensivos de guerra electrónica (ECM) la amenaza electrónica de Iraq desde el principio dejando solo como amenaza antiáerea a la artillería y a los misiles de infrarrojos.

APOYO LOGÍSTICO

El apoyo logístico ha supuesto la mayor complejidad de esta guerra. Se movilizaron 480 buques y más de 1.500 aviones. El transporte marítimo supuso el 95% del total, que corresponde a 1.500 carros de combate, 545.000 hombres, logrando en un tiempo record el transporte de millón y medio de toneladas.

Concretándonos al apoyo norteamericano merece destacarse la rapidez y eficacia lograda. El 15 de agosto se inició la llegada a Arabia Saudita de los buques preposicionados en la isla de Diego García en el Océano Índico y el 27 de ese mes llegó el pri-

mer buque de transporte rápido que hizo la travesía desde los EE.UU. a 27 nudos de velocidad con material para la 24 división mecanizada que completó su armamento el 13 de septiembre.

El plan de transportes se efectuó en dos fases. En el mes de diciembre se habían cubierto todas las necesidades de las fuerzas y en él se utilizaron buques preposicionados, buques de transporte rápido, buques mercantes de la flota de reserva y buques mercantes norteamericanos. Todo ello no fue suficiente y tuvieron que recurrir a buques de banderas extranjeras.

El resultado de este apoyo de transporte marítimo ha sido calificado de "imperfecto pero de éxito brillante", toda vez que se produjeron algunos retrasos en las fechas de llegadas sobre los planes previstos. Se resolvieron los problemas de identificación y almacenamiento de la gran cantidad de material que tuvo como resultado

el que las fuerzas disponían al final de la contienda de 60 días de víveres y municiones.

La logística de las fuerzas navales, presenta menos complejidad al ser el propio buque el primer escalón logístico móvil. La formación de grupos logísticos compuestos por petroleros y buques de municiones corresponde al segundo escalón del mantenimiento. La existencia de este apoyo logístico dinámico imprime el carácter oceánico a una marina de guerra.

En el Mar Rojo operó un grupo logístico en la parte occidental que apoyaba a los grupos de ataque de los portaaviones y a la fuerza multinacional de bloqueo.

En el Golfo Pérsico el grupo logístico se aprovisionaba en Barheim y en los Emiratos dirigiéndose a una zona en la que formaba convoy, con protección de escoltas, durante las hostilidades (entre ellas la fragata española) se dirigía a la zona de aprovi-

sionamiento adentrada en el Golfo Pérsico. Esta zona se fue trasladando hacia el Norte para aproximarse a las de despliegue.

La US. Navy desplazó al Golfo los dos buques hospitales mayores del mundo, de 70.000 toneladas con 1.000 camas y 14 quirófanos cada uno.

En esta guerra los EE.UU. han transportado ingentes cantidades de material y de hombres a través del Océano Atlántico sin oposición alguna. Muy diferente hubiera resultado este transporte bajo la triple amenaza submarina, de superficie y aérea, problema que hubiera exigido una gran cantidad de escoltas, aviones y submarinos y cuya protección en el Atlántico Norte y Mediterráneo es de la responsabilidad de la OTAN.

Las operaciones logísticas han proporcionado una gran experiencia para el planeamiento futuro del apoyo proporcionado por buques preposicionados, de transporte rápido, de la Fuerza de reserva, así como de la marina mercante nacional.

RESUMEN

Se ha puesto de manifiesto la gran flexibilidad del poder naval al conseguir:

– El Dominio del Mar mediante la supremacía aérea, la destrucción de la Marina Iraquí y la eliminación de la amenaza de minas.

– Proyectar el poder naval sobre tierra, mediante el bloqueo naval, el bombardeo artillero sobre la costa enemiga, los ataques de los misiles TOMAHAWK y los strikes de la fuerza aérea embarcada sobre objetivos terrestres.

– El apoyo de fuego naval a las fuerzas de tierra.

– El empleo estratégico de la fuerza anfibia al conseguir fijar 6 divisiones iraquíes en la costa.

La obtención de todas las conclusiones, es decir de las lecciones aprendidas según la terminología anglosajona, requieren una información clasificada y completa, el estudio

profundo y objetivo con los detalles minuciosos de cada acción. No obstante y como una primera aproximación de lo expuesto anteriormente podemos obtener las conclusiones que se exponen a continuación y que podemos clasificar en estratégicas y tácticas.

Conclusiones Estratégicas

1.– Se ha comprobado una vez más la validez del principio doctrinal de la concentración, utilizado principalmente en el bombardeo inicial de Bagdad en el que intervinieron también aviones de los portaaviones. Este principio se opone al de la elevación gradual de la intensidad en el ataque, es decir al principio (impuesto por razones políticas) de la "respuesta flexible" de la OTAN.

2.– Necesidad de contar con una superioridad tecnológica demostrada con el alto rendimiento obtenido en la guerra electrónica y en los distintos sistemas de armas.

3.– Escasez de buques de transporte aliados y conveniencia de contar con bases logísticas avanzadas.

4.– Necesidad de una mayor inteligencia sobre el tráfico marítimo y con una doctrina y procedimientos comunes para las operaciones de embargo marítimo y con equipos humanos preparados adecuadamente para formar parte de las dotaciones de presa. Los americanos tuvieron que recurrir a incluir en ellos a infantes de marina y miembros del Servicio de Guardacostas.

5.– Valor estratégico de la fuerza anfibia como principio de "flota en presencia".

6.– Importancia de la guerra de minas. Elevado rendimiento del binomio eficacia-coste de la mina como arma que requiere baja tecnología.

7.– Capacidad inadecuada de medidas contraminas ante la escasez de unidades dragaminas y cazaminas.

Conclusiones Tácticas

1.– Necesidad de desarrollar, con la experiencia adquirida, procedimientos para integración de fuerzas conjuntas multinacionales. Así como la necesidad de establecer una doctri-

na y procedimientos comunes para misiones de embargo marítimo, que deben contar con equipos humanos preparados adecuadamente, para formar parte en las operaciones de presa.

2.– Papel irremplazable de los portaaviones como unidades componentes de una fuerza naval tácticamente equilibrada.

3.– Posibilidad de operar con más de dos portaaviones en una fuerza integrada en una zona de aguas restringidas.

4.– Actuación importante de los acorazados.

5.– Gran fiabilidad y precisión de los misiles de crucero TOMAHAWK lanzados desde los acorazados, cruceros y destructores en el Golfo Pérsico, desde cruceros y submarinos en el Mar Rojo y desde submarinos en el Mediterráneo Oriental.

6.– Eficacia de los helicópteros con misiles aire-superficie, como arma antisuperficie, demostrada con la actuación conjunta de los helicópteros americanos LAMPS como sensores y los británicos LYNX como arma, con sus misiles SEA SQUA.

7.– Los aviones sin piloto (RPV) controlados desde los acorazados demostraron su gran versatilidad tanto para la búsqueda de objetivos como para la ayuda al fuego naval en la asignación de blancos, corrección de tiro y comprobación de los resultados.

EPÍLOGO

Merece, a nuestro juicio, destacar el alto grado de alerta y la gran disponibilidad de las fuerzas navales norteamericanas que se materializó en el formidable despliegue así como en la rapidez del transporte marítimo, este último como elemento fundamental de las operaciones logísticas, que ponen de manifiesto la extraordinaria preparación, adiestramiento y moral de sus mandos y dotaciones.

Así mismo la participación por vez primera de una fuerza naval multinacional de la UEO en el bloqueo, permite vislumbrar las posibilidades de una mayor cooperación en las crisis y conflictos del futuro. ■